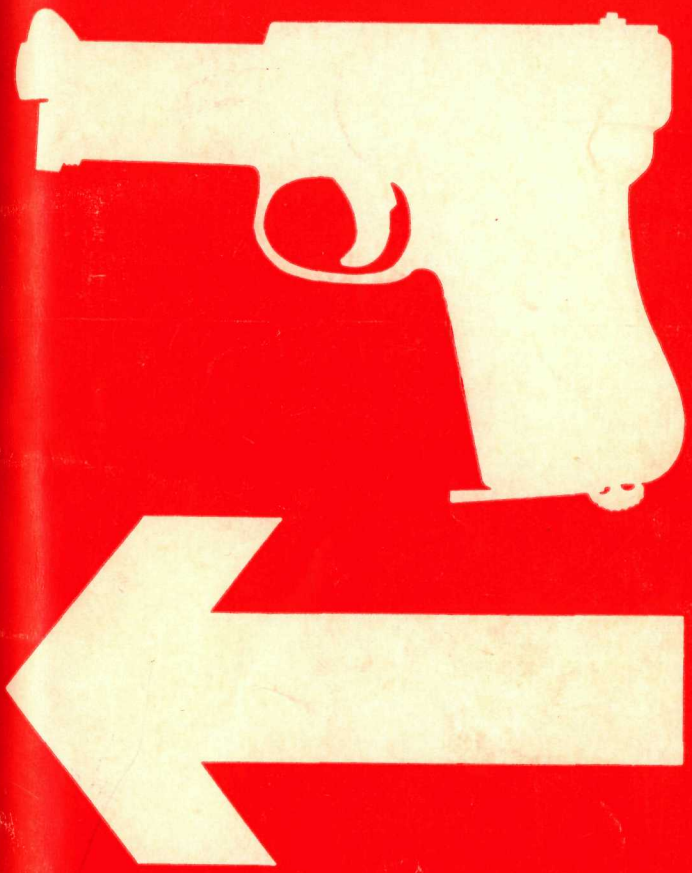
CARLOS MARICHELLA



GIFT TO

UNIVERSITY OF MASSACHUSETTS
LIBRARY

from

JONATHAN HANKE

Carlos Marighella

Colección / los hombres

Carlos Marighella

Diseño / Rostgaard

Prólogo

Marighella: vida y acción creadoras

La publicación de algunos trabajos de Carlos Marighella por la Editora Tricontinental constituye, a nuestro juicio, no sólo un homenaje al hombre que más ha contribuido a dar un nuevo curso al movimiento revolucionario brasileño, sino también una contribución al esfuerzo de cuantos se empeñan, particularmente en América Latina, en seguir los ejemplos de los pueblos cubano y vietnamita, en empuñar las armas que la reacción ha logrado hacer caer de las manos del Che y, ahora, del propio Marighella.

En los libros, folletos y documentos que escribió desde 1964 no todo es original. Allí encontraremos mucho de lo que ya había sido dicho por Lenin, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, Fidel, Guevara y tantos otros. Pero tampoco se trata de una copia. Marighella procura aplicar a la realidad brasileña las verdades universales

expresadas en las ideas de los grandes líderes de las luchas emancipadoras de todos los tiempos. Y deduce del análisis de las condiciones físicas, económicas y sociales del Brasil, nuevos elementos originales. "La ortodoxia es cosa de religión, y de la vieja religión", acostumbraba a decir.

La preocupación permanente en hacer la revolución es lo que llevó al hombre que dedicara toda su vida a la causa del socialismo, a elaborar una nueva estrategia global para la lucha de liberación de los brasileños. Para él, la expresión "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución" no constituía una tautología sino, al contrario, tenía un sentido muy profundo. Todos los sacrificios que hizo década tras década, los hizo por la revolución. Pero cuando sintió que los hombres de la organización a que pertenecía se obstinaban en la aplicación de fórmulas gastadas, que insistían en mantener la lucha en estrechos límites tácticos, "hasta que se creen las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución", comprendió que había llegado el momento de un cambio radical.

Para él, las condiciones objetivas para la revolución están creadas desde hace mucho por la propia acción del imperialismo y del sistema

de propiedad de la tierra. El golpe del 64 vino a poner en evidencia esa realidad, al crear una situación en la que las válvulas de escape de la democracia burguesa se cerraron. La revolución estaba, por tanto, en el orden del día. Se trataba de elaborar una estrategia global partiendo de la premisa de la necesidad de la lucha armada, y después del camino de la guerrilla rural y urbana, de la necesidad de atacar los centros nerviosos de la dictadura, de atacar donde se encuentren a los norteamericanos y los gorilas. Esa sería la tarea de los revolucionarios que, con su ejemplo, movilizarían y arrastrarían a la lucha, contingentes crecientes de obreros, estudiantes, campesinos y hombres del pueblo en general.

Es esa perspectiva (y también la justa comprensión de que la lucha de liberación de los pueblos de América Latina es una sola, y de que en la batalla por la emancipación nacional y por un camino socialista, los latinoamericanos tendrán que unificar sus esfuerzos, igual que en el siglo pasado en la lucha por la independencia política) lo que lo llevó a participar de la Conferencia de la OLAS. Sus pronunciamientos de entonces, a través de Radio Habana y de la prensa cubana, repercutieron profundamente en Brasil. Se dirigió directamente a los revolucio-

narios y al pueblo. Limitar la lucha al ámbito partidario sería condenarla a la esterilidad de las discusiones interminables, de los documentos fastidiosos, y finalmente, al fenecimiento de la esperanza. Además, la izquierda brasileña está atomizada. Son veinte o treinta organizaciones, todas ellas pretendiendo ser "*el* partido" o "*la* vanguardia". La creación burocrática de una organización más no conduciría a nada. Era necesario invertir los términos del problema. Un programa general, estratégico y táctico, ya estaba presentado en los documentos aprobados por la Conferencia de la OLAS, que sintetizaban las mejores experiencias de la lucha liberadora de los pueblos de América Latina; sus conclusiones coincidían con el pensamiento que maduró en los elementos que se habían rebelado dentro del PCB, y en numerosos revolucionarios de otros orígenes.

Lo esencial era la acción. "La acción hace la vanguardia", proclama entonces Marighella ¿Y la dirección? La dirección es la guerrilla, es el comando guerrillero. El comando operativo se confundirá con el comando político-militar. Se preocupa con el estudio de la realidad física de Brasil y de las experiencias de las luchas guerrilleras del pasado.

País de proporciones continentales, no existen en Brasil montañas muy altas ni bosques muy tupidos, en las zonas relativamente habitadas. Pero sí grandes ríos y grandes extensiones, que proporcionan condiciones para rápidos desplazamientos. Lo importante sería huir al *cerco estratégico* de las fuerzas armadas concentradas en el área del litoral y conocer profundamente toda la configuración, carreteras, caminos, accidentes geográficos, etc., de las zonas donde los grupos guerrilleros tendrán que actuar. Del triángulo de sustentación —Guanabara, São Paulo, Belo Horizonte—, parten los "ejes guerrilleros", apuntando al "corazón de Brasil".

Pero ni la guerrilla estará limitada al "corazón de Brasil", ni el triángulo de sustentación tendrá que preocuparse solamente en suministrarle armas, dinero, técnicos, medicinas, etc. La guerrilla tendrá que explayarse por todo el Brasil y el poder de la dictadura tendrá que ser desafiado también en los centros vitales del país. La guerrilla urbana y rural, el sabotaje en las ciudades y en el campo, la acción de los pequeños grupos y la acción de las masas. Esta es la estrategia global de la cual no hace secreto, que expone hasta detalladamente a todos los revolucionarios con quienes entra en con-

tacto. Y eso, no para hacer un trabajo de proselitismo para colocarlos bajo su mando, sino para estimularlos a la acción.

Los grupos revolucionarios pueden unirse o actuar separadamente, mantener o no vínculos entre sí. Lo esencial es la acción. Ella es la que despertará la energía revolucionaria de nuestro pueblo, la que determinará la formación de un caudal de luchas que nadie podrá detener.

Eso es lo que va a unir realmente a todos los revolucionarios, eso es lo que hará surgir a los comandantes. La vanguardia será la guerrilla, el comando será el comando de la guerrilla, pero los comandantes serán personas de carne y hueso que se revelarán en el proceso de la lucha y que no podrán ser nombrados por decreto en las ciudades.

Y también a ese respecto le gustaba recordar el ejemplo de Virgulino Ferreira ("Lampeão"), el jefe *cangaceiro* que durante dos décadas luchó en seis estados del Nordeste. Inicialmente el jefe del grupo era su hermano, quizá por ser el mayor. Fueron las dotes de comandante de "Lampeão" las que hicieron de él el jefe reconocido y acatado por todos.

Fue partiendo de esas ideas básicas, pero al mismo tiempo partiendo de cero en términos de armas, de recursos financieros y de cuadros entrenados, que dio inicio a la acción, en 1968.

De un lado, conjuntamente con otros pocos, trata de conocer lo que llama "el corazón del Brasil", de entrar en contacto con los campesinos, de estudiar sus reacciones y su disposición de lucha. De otro, agrupa en torno suyo unos cuantos hombres y da inicio a las acciones de expropiación. Personalmente va a los bancos en búsqueda de los recursos indispensables para financiar el plan revolucionario. Surgen así otros cuadros, se acumulan algunas armas, se diversifican las acciones. El anonimato se mantiene, sin embargo, durante muchos meses. La policía olfatea, pero no tiene seguridad del verdadero sentido de los repetidos asaltos a bancos y actos de sabotaje, ni sabe quién los dirige. Al mismo tiempo otros grupos revolucionarios pasan a la acción, y esto es positivo porque aumenta su volumen a la vez que desorienta a la policía. Pero en noviembre de 1968 la policía de Guanabara logra cerciorarse de que el asalto a un carro-transporte de dinero fue dirigido por Marighella y de que él estuvo en el lugar de la acción. Su cabeza es puesta a precio y es declarado "enemigo público número uno".

Cintillos de periódicos, fotografías a páginas enteras, portadas de revistas, carteles, estaciones

de radio y televisión cubren todo el país. Las versiones son todas deformadas, pero los brasileños, acostumbrados a la censura y al noticiero *oficial, ya han aprendido a leer los periódicos* a la inversa. Interpretan justamente que existe una actuación revolucionaria concreta y que es posible actuar contra la dictadura. Por eso mismo Marighella decía que aquel asalto no había producido solamente 120 millones de viejos cruceiros para los fondos revolucionarios, sino 5 mil 120 millones. Es que los técnicos en publicidad estimaron en más de 5 mil millones el precio que costaría tanta publicidad en los órganos de difusión capitalistas.

De cualquier modo, las acciones prosiguen y el movimiento, a esa altura, ya había crecido y se había explayado por varias regiones del país. Era necesario consolidarlo en una organización. De ahí el surgimiento de la Acción Liberadora Nacional. En el documento "Cuestiones de organización" se dice que la organización tendrá un *frente de masas,* dedicado fundamentalmente al trabajo en las fábricas, barrios, escuelas, haciendas, etc., partiendo de las reivindicaciones inmediatas, pero siempre con una perspectiva general revolucionaria; a ese "frente" cabe convencer a las masas, tanto a través de la

propaganda como de su propia experiencia, de la necesidad de la lucha armada y guerrillera. El *frente de sustentación,* o *logística,* debe agrupar los elementos capaces de contribuir a la satisfacción directa de las necesidades de la acción armada y guerrillera. El *frente guerrillero* está constituido por los grupos tácticos armados en las ciudades y los hombres empeñados en acciones parciales en el campo. Finalmente, los elementos empeñados en la preparación concreta de la guerrilla rural se quedan directamente ligados a lo que se acordó llamar *trabajo estratégico,* se insiste sobre las medidas indispensables de seguridad y sobre la necesidad de una intensa acción de agitación y propaganda —armada y no armada— dirigida al esclarecimiento de las masas.

Al mismo tiempo la Acción Liberadora Nacional no pretende ser "*el* partido" ni "*la* vanguardia". Ella no surge a través de un proceso electoral, de reuniones y congresos, sino de la propia acción. Su dirección es constituida por los elementos que más se habían destacado en los distintos frentes de trabajo, particularmente en el frente guerrillero, y por eso mismo no se trata de un conjunto cristalizado y regido por el "centralismo democrático". La vanguar-

dia surgirá efectivamente con el desencadenamiento de la lucha armada en el campo, de la guerrilla rural y su transformación en una prolongada guerra de liberación.

Constituíamos un grupo revolucionario y había otros. No pretendíamos ser los dueños de la revolución, sino solamente cumplir con nuestra obligación revolucionaria. Lo que nos interesaba, porque eso interesaba al movimiento revolucionario brasileño, era que todas las organizaciones pasaran a la acción. Estas se sumarían siempre en beneficio de la revolución y facilitarían la aproximación de las diversas organizaciones en el proceso de la acción. Cuando sea necesario, se realizarán acciones concretas comunes; pero debemos evitar la mezcolanza de las organizaciones, que apareja el riesgo de entregarlas a la policía en caso de arrestos. Como se sabe, acciones de ese tipo han sido realizadas (por ejemplo, el secuestro del embajador norteamericano), lo que ha propiciado un acercamiento más estrecho entre las organizaciones.

Fue cuando tomaba las últimas medidas a fin de garantizar la seguridad de un numeroso grupo de compañeros (Marighella siempre se preocupaba más por la seguridad de los otros

que de la suya propia) y se disponía a dar inicio a la lucha en el campo, que Marighella cayó.

Hay quien se pregunta hoy si la acción será proseguida después de un golpe tan serio como es el asesinato del principal dirigente de la organización, del hombre que más contribuyó al cambio de calidad en el movimiento revolucionario brasileño. Pero el propio Marighella estaba muy claro en eso. Contestando en octubre a un periodista francés de la revista *Front,* que le preguntaba si él mismo llevaría a su fin el proceso que iniciara, dijo:

> No se trata de eso. La revolución no depende de personas, sino que es una cuestión del pueblo y de su vanguardia. La parte que me ha cabido fue darle inicio. Nuestra organización está integrada, en su mayoría, por elementos *de menos de veinticinco años de edad.* Cabe a los mejores de entre ellos asumir la dirección, uno de ellos empuñará mi bandera o, si usted lo prefiere, mi fusil.

Y, en el mensaje enviado a los quince patriotas liberados en canje por el embajador norteamericano, expresa una vez más su profunda confianza en la continuidad, desarrollo y victoria de la lucha de su pueblo: "El pueblo brasileño ha echado a andar. Y avanza decidido hombro a hombro con los pueblos latinoameri-

canos, ojos vueltos hacia la Revolución Cubana, símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado."

En aquella noche fatídica del 4 de noviembre, los esbirros de la dictadura cortaron la vida de un gran jefe revolucionario. Pero, lejos de sofocarla, dieron con eso una vibración todavía mayor al llamado a la lucha que fue toda su vida.

El nombre de Carlos Marighella se inscribe hoy con honor al lado de los hombres de Che Guevara y de cientos de otros héroes de las luchas por la libertad, por la independencia, por un futuro feliz para la humanidad.

Su ejemplo seguirá iluminando la lucha liberadora de los brasileños, que sabrán vengarlo con la revolución misma.

J. Camara Ferreira
Por la Dirección de
Acción Liberadora Nacional

La Habana, noviembre de 1969

Capítulo 1

Su biografía

Carlos Marighella: Una vida dedicada a la causa de los humildes

Con la caída en la lucha del dirigente revolucionario brasileño Carlos Marighella, próximo a cumplir 58 años de edad, termina una vida dedicada desde los primeros años de la juventud a la causa de los humildes y de la liberación de los pueblos, sostenida sin desmayo por más de cuatro décadas, y comienza uno de los más altos ejemplos en la historia patriótica del mayor y más poblado país de la América Latina.

El régimen militar y proimperialista del Brasil, que lanzó contra esta limpia y abnegada vida toda su jauría de criminales, pretende haber suprimido así del movimiento revolucionario brasileño el "Comando de la Subversión", como ha dado en llamarle. Pero el propio Marighella, en reciente proclama revolucionaria, había advertido que "el Comando de la Subversión está en el descontento popular".

Marighella era el máximo dirigente de Acción Liberadora Nacional, una de las principales organizaciones revolucionarias del Brasil, enfrentada en lucha armada directa contra el régimen.

Reunió destacadas dotes como hombre de pensamiento al igual que como hombre de acción. Organizador de la lucha armada, jefe de importantes acciones revolucionarias, era también un estudioso de las cuestiones fundamentales de la política, la economía y los asuntos sociales de su país y del mundo.

Entre sus principales obras se encuentran *Por qué resistí al arresto* (1964), *La crisis brasileña* (1965), *La lucha interna (1966),* "Cartas de La Habana" y "Mensaje de Cuba" (1967), "Pronunciamiento de la agrupación comunista de São Paulo" (1968), y un grupo de otros textos escritos todos durante el presente año: "Operaciones y tácticas guerrilleras", "Acerca de problemas y principios estratégicos", "Acerca de la unidad de los revolucionarios", "Cuestiones de organización" y *Minimanual del guerrillero urbano,* así como artículos aparecidos en la revista clandestina *Problemas.*

La creación de la organización por él dirigida fue el resultado de concepciones políticas radi-

cales orientadas a la conquista del poder mediante la lucha armada para el establecimiento de un gobierno de liberación nacional que liquidara el dominio del imperialismo yanqui en Brasil y abriera para las masas explotadas de este gran país la posibilidad de construirse a sí mismas un futuro de justicia y progreso.

"Mi disposición [había precisado al renunciar a su cargo de dirección en el PCB] es luchar revolucionariamente junto a las masas y jamás quedarme esperando por las reglas del juego político-burocrático y convencional que impera en la directiva."

Entendía que ése era el camino no sólo para Brasil sino para millones de hombres y mujeres en distintas regiones del orbe: "No hay otra salida para el Tercer Mundo [precisó en una entrevista concedida a *Tricontinental*] excepto la organización de la guerra justa y necesaria contra el imperialismo."

Y apuntó con certeza al más destacado ejemplo de su época: "El ejemplo a seguir es el de Viet-Nam", expresó en oportunidad de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

Con la muerte de Marighella, el movimiento revolucionario brasileño pierde a uno de sus

líderes más capaces y valientes, que no conoció de dobleces en el combate a muerte contra el imperialismo y la explotación.

Esas dotes excepcionales del jefe revolucionario caído se habían puesto de manifiesto muchas veces antes. Por ejemplo, en 1964, a raíz del golpe militar, combate resueltamente entre los primeros. En aquella ocasión intentó asaltar el Club Militar y el Club de Oficiales de la Marina de Rio de Janeiro, al frente del pueblo concentrado en la Plaza de Cinelandia. Díaz después, sorprendido por los esbirros en una sala cinematográfica de la antigua capital brasileña, se resiste al arresto, es gravemente herido de bala y apresado. Una bala le penetra en el pulmón izquierdo y salva la vida sólo gracias a su fortaleza física.

Una vez más conocerá de prisiones y torturas, pero como siempre, no decaerán su ánimo, su militancia y combatividad.

Marighella nació el 5 de diciembre de 1911 en la ciudad de Salvador, en el estado de Bahía, región pobre, productora de materias primas, como los demás estados del Nordeste brasileño. Su cuna fue la del humilde hogar de un inmigrante italiano y una descendiente de esclavos africanos, fundado en la época en que el capita-

lismo y la penetración imperialista se abrieron paso en el Brasil y surgieron los primeros establecimientos industriales.

Concluye la primera enseñanza coincidiendo con la crisis mundial capitalista de fines de la década del 20, y siendo ya un jovencito es testigo de las grandes olas de huelgas y de la caída en flecha de los precios del café, que dio lugar a una miseria generalizada.

Aprendió pronto y bien a distinguir lo justo de lo injusto y muy joven aún echó definitivamente la suerte propia junto a la suerte de los humildes. Cuando contaba 18 años de edad, mientras cursaba el primer año de la Escuela Politécnica de Salvador, Marighella se convirtió en militante comunista.

En 1934, en los días en que las ideas fascistas comienzan a penetrar en el país sudamericano tras el ascenso al poder de Hitler en Alemania, Marighella hace su ingreso en la Federación Roja de Estudiantes.

En los primeros meses de 1935 partió para Rio de Janeiro como miembro de lo que entonces se llamaba Comisión Especial del CC; allí fungió como responsable de todo el aparato de impresión. Después de la derrota del movimiento armado de la Alianza Nacional Libera-

dora (noviembre de 1935) fue desatada una violenta represión. Marighella fue arrestado en marzo de 1936. Brutalmente apaleado nada reveló. Estuvo preso hasta mayo de 1937 cuando el gobierno, que preparaba una farsa electoral, resolvió soltar los presos políticos cuya prisión preventiva no hubiera sido todavía decretada. En esa época, julio de 1937, fue para São Paulo, donde pasó a dirigir el Comité Estadual del Partido. Su actuación fue eficientísima. Reorganizó el Partido, que había sido víctima de una infiltración trotskista, y liquidó rápidamente la influencia de esos elementos. Dio proseguimiento a la lucha antimperialista y fortaleció los vínculos entre la organización revolucionaria y las masas, llevando a los comunistas a actuar dentro de los sindicatos oficiales creados por el gobierno.

Arrestado nuevamente en São Paulo en 1939, pasa algunos meses en la Casa de Detención y es transferido después para la isla de Fernando de Noronha y, finalmente, para el de Dois Rios, en Ilha Grande, cuando Fernando de Noronha fue transformada en base militar en virtud de haber entrado Brasil en la Segunda Guerra Mundial.

En la prisión de la isla de Fernando de Noronha, con más de tres mil compañeros

inicia un trabajo político de gran importancia entre los prisioneros, para los que organiza cursos de distintos niveles de enseñanza, alfabetización, competencias deportivas y funda el núcleo de la Universidad Popular, como llamaba él mismo a ese conjunto de actividades.

Tras la caída del gobierno de mano dura de Getulio Vargas, quien en su última etapa tomó medidas populares y nacionalistas que le concitaron la oposición del imperialismo y la reacción, se presenta en Brasil una compleja coyuntura política. Marighella se acoge a la amnistía dictada después de la victoria contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial, y en 1946 es electo diputado federal por el Partido Comunista en el estado de Bahía. En este período, que concluye abruptamente en 1948 con la ilegalización del Partido y la supresión de los mandatos parlamentarios de sus diputados, Marighella se revela como un combativo político popular y un ardoroso orador. Sus empeños por esta época tropiezan con las insalvables trabas estructurales de la legalidad burguesa, y Marighella saca de ello, como acostumbra hacer en cada situación adversa, una nueva enseñanza. Ese año vuelve a São Paulo como secretario político del comité estadual del

PCB. Desde su expulsión del parlamento hasta el suicidio de Vargas en su segundo gobierno, Marighella se destaca en la lucha contra el recrudecimiento de la penetración imperialista y de afianzamiento de esa legalidad hipócrita. Con su llegada a São Paulo tras la expulsión del parlamento comienza su clandestinidad total.

En 1952 Marighella pasa a ser miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité Central y se ocupa por entonces, además, de tareas de asesoramiento a la Sección Nacional del Trabajo Sindical y a la Sección Nacional del Trabajo Campesino.

Durante su labor en São Paulo, donde se concentra la población proletaria y tienen asiento los sectores económicos fundamentales del país, Marighella se proyecta cada vez más resueltamente en favor de formas de lucha más directas y eficaces.

A fines de la década del 50, el imperialismo busca en Brasil controles aún más severos, mientras en Cuba los pierde todos con el triunfo y desarrollo de la Revolución, entre cuyos destacados defensores estuvo siempre Marighella, que en 1963 fue uno de los organizadores del Congreso Continental de Solidaridad con la

Revolución Cubana celebrado en Niterói, capital del estado de Rio de Janeiro.

En la práctica y el estudio revolucionario arriba a un conjunto de conclusiones que le hacen decidirse resueltamente en esta lucha por el camino armado. Y en 1967, cuando ya estas concepciones han hecho crisis ante los criterios de la dirección de la que fuera por muchos años su organización política, Marighella abandona la dirección del PCB, y por aquellos días proclama: "Solamente tenemos compromisos con la revolución."

Y en entrevista con el periódico cubano *Juventud Rebelde*, en agosto de 1967, enfatiza: "Jamás dejaré de ser comunista."

Ese compromiso con la revolución, esa decisión de hacerla, de arrebatar el poder a los explotadores, es el motor de un nuevo camino en la lucha revolucionaria en Brasil en el que corresponde destacado papel a Carlos Marighella.

La vida de Marighella fue una existencia de constantes luchas y sacrificios, escogida precisamente por su calidad humana, por sus sentimientos de amor, tantas veces expresados, por los humildes y los explotados.

Por eso, tal vez era característico su buen humor, su carácter alegre, sus hábitos modestos y su popularidad. La vida de organizador y jefe de la acción revolucionaria, perseguido por todos los cuerpos represivos del enorme país, que le habían conferido el título de "enemigo público número uno", imponía sacrificios mayores, sobre todo porque lo privaba del contacto directo con su pueblo, de la oportunidad que tanto apreciaba de visitar las barriadas, los cafés de la playa, los centros estudiantiles, donde aprendió a conocer directamente cada problema humano, cada necesidad. Era el precio de abnegación que el deber revolucionario imponía y lo cumplía por eso, sin perder un solo instante el buen humor

En torno a las luchas revolucionarias por él dirigidas se aglutinaron muy diversos sectores de la población brasileña, se consiguió un alto grado de unidad de acción de las organizaciones revolucionarias y como resultado de ello el régimen fue muchas veces sacudido en sus cimientos.

Para ese régimen, que ahora canta victorias por la supresión de tan destacado jefe revolucionario, no hay, desde luego, salida, porque no

podrá matar "el descontento popular", no podrá liquidar a todos los revolucionarios.

Ante la gran pérdida, los revolucionarios hacen ya su compromiso de proseguir su lucha en favor del pueblo y de las clases oprimidas y contra la dictadura y el imperialismo.

La ascendente carrera revolucionaria de Carlos Marighella, iniciada hace más de cuarenta años, alcanza ahora su más alto sitial, al inscribirse su nombre para siempre, con caracteres gloriosos, junto a los de los héroes de todos los tiempos en la historia revolucionaria de los pueblos.

Capítulo 2
Carta renuncia

Carta a la Comisión Ejecutiva del PCB

A la Comisión Ejecutiva
Estimados camaradas:

Les escribo para solicitar mi dimisión de la actual Comisión Ejecutiva.

El contraste entre nuestras posiciones políticas e ideológicas es demasiado grande y existe entre nosotros una situación insostenible.

En la vida de un combatiente es preferible renunciar a una convivencia formal a tener que permanecer en choque con la propia conciencia.

En el plano personal no tengo nada en contra de los camaradas.

En el trabajo titulado "Lucha interna y dialéctica", publicado en *Tribuna de Debate* y en un folleto, traté de aclarar la idea que tengo acerca de lo innecesario del tono personal en la lucha interna.

En realidad, ninguna persona, por sí misma, está en condiciones de determinar la marcha de la historia, cosa que corresponde, ante todo y sin duda de ninguna clase, a las masas trabajadoras.

Lo que hace ineficaz a la Comisión Ejecutiva es su falta de movilidad, es el no ejercer el mando efectivo y directo del Partido en las empresas fundamentales del país, es la ausencia de una actuación directa entre los campesinos.

El centro de gravedad del trabajo ejecutivo descansa en hacer reuniones, redactar notas políticas y elaborar informes. De ese modo no hay acción planeada, la actividad no gira alrededor de la lucha. En los momentos excepcionales, el Partido, inevitablemente, no tendrá conductos por donde moverse, no oirá la voz de mando, como ya ocurrió ante la renuncia de Janio y el derrocamiento de Goulart.

Al solicitar mi dimisión de la actual Comisión Ejecutiva, como lo hago aquí, deseo hacer público que mi disposición es luchar revolucionariamente junto a las masas, y jamás quedarme esperando por las reglas del juego político burocrático y convencional que impera en la directiva.

1) La circulación de las ideas

Una de las cuestiones sobre las que la Comisión Ejecutiva se muestra temerosa y conservadora, es la que se refiere al surgimiento de libros y a la circulación de ideas.

Hace cerca de año y medio publiqué el libro *Por que resistí à prisào (Por qué resistí al arresto)*.

La experiencia de las directivas anteriores, con relación a la publicación de libros, no es buena. Los ejecutivos dificultaban o impedían tal cosa por medio de subterfugios, reteniendo originales o ejerciendo la censura previa.

Los camaradas de la actual Comisión Ejecutiva alegan, sin embargo, que solamente *a posteriori* tuvieron conocimiento del mencionado libro.

Aun así, no lo discutieron: no emitieron ninguna opinión sobre él, pese a las interpelaciones de militantes y otros dirigentes.

Ahora, después de más de un año, los compañeros se autocritican por la omisión y opinan sobre el libro, considerando buena la primera parte (que se refiere al relato del arresto). No están de acuerdo, sin embargo, con la segunda

parte (que expone los temas ideológicos y políticos), porque ésta —según piensan— va contra la actual línea del Partido.

Parece extraño condenar una parte del libro y no condenar también la otra. Las dos partes son indivisibles. Una es consecuencia de la otra. Hay una interacción entre ellas, una relación de causa y efecto. La resistencia al arresto no habría ocurrido si los motivos políticos expuestos en el libro no la justificasen.

Los compañeros, sin embargo, no se dan cuenta de esa evidencia. Caen en el dominio de la abstracción y del agnosticismo kantiano y separan cosas inseparables.

Y van más allá, sosteniendo la tesis de que un miembro de la directiva no puede escribir discordando públicamente.

La tesis es estalinista, pero ahí la tenemos otra vez.

Ahora bien, la discordancia nunca es un hecho repentino sino la maduración de un proceso contradictorio, que se facilita cada vez que se plantea la discusión, sobre todo cuando la última fue sostenida hace seis años.

Y es exactamente en este momento —con las discusiones abiertas— que los compañeros

afirman la imposibilidad de la discordancia pública.

Se rehace, así, la "teoría de la unanimidad" que tanto daño hizo en el pasado. Se regresa a la concepción antimarxista y antidialéctica del "núcleo dirigente" monolítico superpuesto al colectivo. En resumen, se trata de un intento de intimidación ideológica, de recurrir a una forma de coacción para evitar la circulación de las ideas que se temen.

Sin embargo, revelar las contradicciones es una forma, e incluso un método, para superarlas, desde el momento en que las ideas se enfrentan unas a otras y la práctica es tomada como criterio para comprobar la verdad.

2) De dónde vienen las discordancias

Nuestras discordancias no son de ahora. Vienen desde muy atrás. Crecieron a partir de los acontecimientos acaecidos a raíz de la renuncia de Janio, ocasión en que quedó demostrada nuestra falta de preparación política e ideológica.

En 1962, ante el colectivo del Partido, critiqué los métodos no marxistas, los rezagos de individualismo en la Dirección y la falta de una

toma de posición ideológica frente a nuestra falta de preparación.

El golpe de abril —victorioso sin encontrar resistencia alguna— demostró una vez más que política, y sobre todo ideológicamente, estábamos, realmente, sin preparación.

La resistencia al arresto y el libro que trató del asunto significaban aquella toma de posición ideológica ante la falta de preparación y la perplejidad general.

La carencia de preparación ideológica y política de la Comisión Ejecutiva —según creo— se revela en sus concepciones, puestas ya en duda por muchos militantes.

Son concepciones imbuidas del fatalismo histórico de que la burguesía es la fuerza dirigente de la revolución brasileña. La Comisión Ejecutiva subordina la táctica del proletariado a la burguesía, abandona las posiciones de clase del proletariado. Con esto pierde la iniciativa, se queda a la espera de los acontecimientos.

El libro de ensayos políticos que publiqué bajo el título de *A crise brasileira (La crisis brasileña)* es exactamente una contribución al debate, abierto en torno a las posiciones de la Directiva, posiciones que he estado combatien-

do, amparado en el principio de la *libre discusión.*

No creo que sea incorrecto combatir tales posiciones, pues lo que todos deseamos es una Comisión Ejecutiva capaz de ir a la acción y manejar el método dialéctico-materialista.

3) Las ilusiones de clase

Las ilusiones de la Comisión Ejecutiva —con el perdón de los compañeros— permanecen intactas. He ahí por qué las vimos reflejadas en las ilusiones de buena parte de los dirigentes y militantes que creían en líderes burgueses, como Juscelino, Janio, Ademar, Amauri Kruel, Justino Alves y otros, y tenían esperanzas en la resistencia que prometían oponer a la dictadura. El episodio de la anulación de los derechos políticos de Ademar no fue, sin embargo, la única decepción.

Tenemos ahora el caso del Frente Amplio. La Comisión Ejecutiva se manifestó con inequívocas muestras de simpatía por el Frente Amplio, negándose a criticarlo y a aclarar su significado a las masas.

Lacerda —líder fascista— quiere formar su propio partido, presentándose como popular y reformista.

La Comisión Ejecutiva considera todo eso "un hecho político positivo" (*Voz Operária*, número 22, noviembre de 1966), admitiendo que el Frente Amplio llegue a tener la capacidad de lucha contra la dictadura, por las libertades y los intereses reales del pueblo brasileño.

El juego de Lacerda es abrir nuevos caminos para servir al imperialismo norteamericano y evitar la liberación nacional de nuestro pueblo. Lacerda es incapaz —por su condición de clase— de luchar realmente por el pueblo contra el latifundio y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, en favor de los campesinos y en favor de la clase obrera. Lo que Lacerda pretende —según se deduce de los hechos— es la colaboración de clases, es la conciliación que lleve a apoyar a Costa e Silva.

La Comisión Ejecutiva calla acerca de esto, ayuda a sembrar ilusiones.

Las ilusiones son justificadas en nombre de la propagada política *amplia*, nombre del combate al sectarismo y al izquierdismo, mientras se desprecia la lucha en favor de la ideología del proletariado.

Se olvida el papel del partido marxista, de su independencia de clases y se cae en la actitud de vivir a remolque de la burguesía.

En lugar de combatir las ilusiones, la Comisión Ejecutiva se apresuró a combatir el revanchismo, adoptando una posición burguesa, como si no fuera nuestro deber mostrarle al proletariado los criminales golpistas, denunciar sus crímenes y exigir responsabilidades a sus autores. Como si no fuera nuestro deber arreglar cuentas con la dictadura a la manera proletaria o "a la manera plebeya", como diría Marx en su tiempo.

4) Camino electoral o camino armado

La Comisión Ejecutiva todavía piensa en infligir a la dictadura *derrotas electorales capaces de debilitarla.* Y le da gran importancia al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), señalado como capaz de permitir la aglutinación de amplias fuerzas contra la dictadura. O apoya el Frente Amplio de Lacerda.

¿No es eso, acaso, querer deshacerse suavemente de la dictadura, sin ofender a los golpistas, uniendo a griegos y troyanos?

En lugar de una táctica y una estrategia revolucionaria, todo se reduce, abierta o veladamente, a una imposible e inaceptable salida pacífica, a una ilusoria redemocratización (inadecuada incluso en el término).

Parece que no se ha comprendido a Lenin, cuando en su obra *Dos tácticas* afirma que los "grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza".

En otra parte, hablando acerca de la victoria, añade Lenin que ésta "deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza armada de las masas, en la insurrección", y no en tales o cuales instituciones creadas "por la vía legal" y "pacífica".

Después de haberse hablado tanto acerca de que a la violencia de las clases dominantes se respondería con la violencia de las masas nada se hizo para que las palabras coincidiesen con los actos. Se olvida lo *prometido* y se continúa pregonando el pacifismo.

Falta el impulso revolucionario, la conciencia revolucionaria, que es generada por la lucha.

La solución en Brasil —la experiencia actual lo está demostrando— sólo puede ser la lucha armada, el camino revolucionario, la preparación de la insurrección armada del pueblo, con todas las consecuencias e implicaciones que de ahí resulta.

Lenin ya había dicho en su obra mencionada:

Es cierto que nuestra influencia, la de los social-demócratas [es decir, la de los comunistas], sobre la masa del proletariado, todavía es muy insuficiente; la influencia revolucionaria sobre las masas campesinas es insignificante; la dispersión, la falta de desarrollo, la ignorancia del proletariado y sobre todo de los campesinos, todavía son terriblemente enormes; la revolución, sin embargo, aglutina las fuerzas con rapidez, y las instruye con la misma velocidad. Cada paso en su desarrollo despierta a la masa y la atrae con una fuerza irresistible hacia el programa revolucionario, el único que expresa de un modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

Hay en Brasil fuerzas revolucionarias internas capaces de resistir a la dictadura e ir a la lucha. Y es cierto que el pensamiento leninista brota en todos los lugares donde el proletariado hace sentir su influencia.

5) *Razones irreversibles*

La Comisión Ejecutiva cree en el liderazgo de la burguesía y este hecho es decisivo en la toma de posiciones. Según el punto de partida de estas cuestiones, las restantes serán resueltas de una u otra forma.

La cuestión más importante, la fundamental, es la del poder. Los revolucionarios en

Brasil no se pueden proponer otra cosa que no sea la toma del poder en unión de las masas. No hay por qué luchar para que el poder sea entregado a la burguesía, para que sea constituido un gobierno bajo la hegemonía de la burguesía. Fue esto lo que se pretendió con el gobierno nacionalista y democrático. Y es lo que se pretende ahora al proponerse la conquista de un "gobierno más o menos avanzado", eufemismo que traduce la esperanza en un gobierno bajo la hegemonía burguesa, destinado a resolver los problemas del pueblo.

Esto significa la renuncia a la lucha por el poder a través de la acción revolucionaria, la confianza en el camino pacífico y electoral, la capitulación ante la burguesía.

La constitución fascista, autoritaria, que elimina el monopolio estatal, que sustenta la actual estructura agraria retrógrada que asegura la total entrega del país a Estados Unidos, que reduce el parlamento y la justicia a instrumentos dóciles del Poder Ejecutivo, tal constitución no permitirá ningún *gobierno democrático* por la vía electoral.

Es preciso eliminar tal constitución, derrocar la dictadura, establecer un gobierno apoyado en otra base económica, en otra estructura. No

hacer eso sería permanecer diez, veinte años realizando acuerdos electorales y ayudando a las clases dominantes y al imperialismo norteamericano a mantener a Brasil como una dictadura institucionalizada, al servicio de la represión de los movimientos de liberación de los pueblos latinoamericanos.

La conclusión no puede ser diferente, sobre todo ante los veinte años de acuerdos electorales hechos en el pasado, acuerdos electorales sin principios, que nos desacreditaron y desgastaron ante las masas.

Son intentos impracticables, práctica y teóricamente, toda vez que la época de las revoluciones democrático-liberales ya ha sido ultrapasada.

Temeroso de la Revolución Cubana, el imperialismo norteamericano, apoyado ahora en las fuerzas armadas convencionales latinoamericanas, no vacila en desencadenar golpes militares a la menor señal de progreso en el camino de la liberación de los pueblos de nuestro continente. Asimismo, no desiste o renuncia al empleo de la guerra de agresión más brutal, tal como sucede en Viet-Nam.

La lucha por las reformas de base no es posible pacíficamente, a no ser a través de la

toma del poder por la vía revolucionaria y con la consecuente modificación de la estructura militar que sirve a las clases dominantes.

El abandono del camino revolucionario lleva la pérdida de confianza en el proletariado, transformándolo entonces en un auxiliar de la burguesía, mientras el partido marxista pasa a ser un apéndice de los partidos burgueses.

La subordinación y la perplejidad ante la burguesía y sus líderes conducen al menosprecio al campesinado en la revolución brasileña.

Esta es la causa por la cual el trabajo en el campo jamás constituyó una actividad prioritaria, chocando los esfuerzos en ese sentido con la indiferencia y la mala voluntad de la Comisión Ejecutiva.

Sin embargo, el campesino es el fiel de la balanza de la revolución brasileña, y sin él, el proletariado tendrá que gravitar en la órbita de la burguesía, como sucede entre nosotros, en la más flagrante negación del marxismo.

Sin el campesino, el Partido no hará otra cosa que no sea acuerdos políticos y electorales entre dirigentes, sin hablar de las componendas.

Son razones que no pueden dejar de influir en mi solicitud de dimisión, haciéndose imposible aceptar cualquier conciliación ideológica.

6) El problema de São Paulo

La Comisión Ejecutiva —según me parece— subestima al Partido en las empresas, no ayuda a construirlo allí con firmeza inconmovible.

Quien pretenda hacer la revolución tiene que apoyarse en las empresas y en la clase obrera. En Brasil tiene que apoyarse en São Paulo: la concentración obrera fundamental y decisiva del país.

Sin embargo, la situación del Partido en São Paulo es desastrosa, alejado como está de las empresas y contagiado por las influencias ideológicas de la burguesía.

La Comisión Ejecutiva presenció indiferentemente la declinación del Partido en São Paulo.

No obstante, se inquietó y dio muestras de contrariedad, cuando —sin haberse tenido en cuenta su opinión— los militantes de São Paulo eligieron para la Dirección Estadual a uno de

los miembros de la Comisión Ejecutiva y a otro dirigente nacional.

Tratando de rechazar la iniciativa de los militantes, la Comisión Ejecutiva invocó una resolución inexistente prohibiendo a cualquiera de sus miembros pertenecer a una Dirección Estadual.

Lo que equivaldría a transformar a la Comisión Ejecutiva en una especie de torre de marfil sin actuación directa junto a las bases de empresas o de campo.

Inconformes, los militantes de São Paulo ya habían alejado de la Dirección Estadual a todos los cuadros para ella designados por la Comisión Ejecutiva que no habían respondido. Tanto más cuanto que existía el hecho de que el Partido se había encaminado hacia una política a remolque de la burguesía, habiendo sido permitida en sus filas una fuerte penetración e influencia de la ideología burguesa, particularmente del *janismo* o del *ademarismo*.

Campeaban entonces en São Paulo las tesis de la burguesía, sintetizadas sobre todo en la llamada "conquista del poder local" y en la existencia de un partido, cuyo nombre era soslayado y sustituido por la denominación de

"movimiento comunista" donde, por cierto, no debía existir lugar "para los hombres cuya rebeldía los lleva al desajuste y al alejamiento de la convivencia social".

En lugar de un partido revolucionario de masas, las tesis preconizaban un partido pacífico, adecuado para entendimientos y acuerdos electorales.

Uno de los objetivos programáticos de esas tesis en circulación en São Paulo, era "una reestructuración democrática de la máquina administrativa, de los órganos judiciales y del aparato policíaco".

Las tesis mencionadas contribuían a descaracterizar y deformar el Partido, y eran, al mismo tiempo, una consecuencia de eso.

La conferencia estadual, realizada en São Paulo, reaccionó contra las deformaciones y la influencia ideológica de la burguesía y rechazó *in toto* aquellas tesis oportunistas.

En lugar de saludar a la conferencia y sus resultados, el rechazo de tales tesis y la posición de los militantes, eligiendo cuadros de su confianza para la dirección —aun sin consultar a la Comisión Ejecutiva y sin tener en cuenta sus veredictos— la Comisión Ejecutiva se

disgusta y trata de actuar en São Paulo, pasando por encima de la Dirección Estadual.

Solamente ahora la Comisión Ejecutiva ha llegado a la conclusión de que necesita discutir el problema de São Paulo, después que el Partido fue allí casi destruido y las tesis de la burguesía calaron muy hondo.

Si es así, que se depuren las responsabilidades, que se señalen las causas que llevaron el Partido a perder sus bases en las empresas, que se señale por qué no se realizaba un trabajo entre los campesinos, por qué no se apoyaba el esfuerzo revolucionario de los estudiantes, el por qué del alejamiento de los intelectuales del Partido y por qué eran preferidos los acuerdos y entendimientos electorales.

Son deformaciones evidentes.

La causa principal de esas deformaciones reside —según creo— en la debilidad teórica e ideológica de la Comisión Ejecutiva.

Fue esto lo que la llevó a no tener vigilancia de clase, a permitir que cayeran documentos en manos de la policía. La gravedad de la cuestión no radica solamente en nombres revelados, sino también en permitirse —por inadvertencia— la revelación a la policía de asuntos internos del Partido.

La verdad es que la Comisión Ejecutiva está ausente del trato con el marxismo-leninismo, no escribe trabajos teóricos, no generaliza la experiencia de la revolución brasileña, teme la publicación de libros y las ideas en ellos expuestas, calla ante las cuestiones fundamentales, prefiriendo la conciliación y el ejercicio del paternalismo.

Para mí es doloroso escribirles como lo hago en este momento. Pero no sería propio de mí dejar de decirles, ante el colectivo partidario y la opinión pública, lo que siento realmente.

No creo que el individualismo o la acción personal puedan resolver todos esos problemas.

Las ideas son las que desempeñarán el papel decisivo. Y solamente ellas encontrarán eco.

La causa revolucionaria brasileña, la liberación de nuestro pueblo del yugo de Estados Unidos, el empeño por la unidad del Partido en torno a las ideas marxistas, están por encima de cualquier acomodamiento, sobre todo cuando lo que más se exige de nosotros, comunistas, revolucionarios marxistas-leninistas, es precisamente el coraje de decir y de actuar.

Sin más, con saludos proletarios.

Carlos Marighella

Rio de Janeiro, 10 de diciembre de 1966

Capítulo 3

Ratificación de una tesis

El papel de la acción revolucionaria en la organización

Este trabajo está dedicado a la nueva izquierda y a los compañeros revolucionarios y antifascistas europeos.

Nuestra organización es la Acción Liberadora Nacional. Lo que ella hoy representa no lo obtuvimos en una hora ni sin sacrificios, sino a través de un esfuerzo decidido y abnegado. A ese esfuerzo no le faltaron la bravura y el desprendimiento de aquellos que murieron en el cumplimiento del deber revolucionario, de los que fueron arrestados y bárbaramente torturados en las cárceles de la reacción y de los que fueron asesinados por la policía.

La acción revolucionaria desencadenada por pequeños grupos de hombres armados fue el gran esfuerzo del que surgió nuestra organización.

Ya no queda duda ahora, después de haber pasado nosotros a la acción revolucionaria, que es solamente a través de ella que puede surgir la organización capaz de hacer la revolución victoriosa.

De esa acción revolucionaria, de su papel en la organización, es de lo que trataremos a continuación.

1) Las primeras acciones revolucionarias

En el año 1968 no éramos aún una organización nacional. Eramos solamente un grupo revolucionario de São Paulo, no teníamos prácticamente nada. Nuestras ramificaciones en el territorio nacional eran casi inexistentes.

Partimos de cero con un núcleo inicial de combatientes y no habíamos realizado todavía ninguna acción revolucionaria que nos distinguiese de los numerosos grupos y organizaciones, empeñadas hasta entonces en discusiones improductivas.

Nuestro primer paso consistió en salir a la arena con un pequeño número de hombres armados para una acción de expropiación.

En virtud de la acción revolucionaria que desarrollamos, creamos una potencia de fuego propia.

Todo lo que conseguimos fue fruto de acciones de audacia planeadas por pequeños grupos revolucionarios que comenzaron con una u otra arma y fueron aumentando su poderío de fuego.

Lo que nos hizo crecer fue la acción, única y exclusivamente la acción revolucionaria. Basados en el principio de que la acción hace la vanguardia, en realidad nos lanzamos a las acciones de la guerrilla urbana pero sin declarar que se trataba de eso.

Ante las primeras acciones, el enemigo, cogido de sorpresa, supuso que se trataba de actividades de bandidos. A partir de ahí perdió un año en busca de huellas falsas. Cuando descubrió su engaño y percibió que afrontaba una acción revolucionaria ya era tarde. La guerra revolucionaria estaba desencadenada.

2) *La guerra revolucionaria y nuestra transformación en una organización nacional*

Las manifestaciones concretas de la guerra revolucionaria surgieron en 1968 en las gran-

des ciudades brasileñas a través de la guerrilla urbana y de la guerra psicológica, preanunciadoras de la guerrilla rural en nuestro país.

Con la guerra revolucionaria atacamos desde el inicio los intereses de la dictadura militar y de las clases dominantes y nos volvimos contra el imperialismo norteamericano.

Más tarde hicimos ver a las clases dominantes y al imperialismo de Estados Unidos que de nuestra parte lanzaríamos sobre ellos los elementos de la guerra revolucionaria y sus implicaciones, tomándoles por la fuerza recursos y armas para el amunicionamiento de la revolución.

Nuestra estrategia revolucionaria se fue haciendo clara en el país a medida que aumentaban y se diversificaban nuestras acciones en la guerra revolucionaria desencadenada.

Expropiando al gobierno y a los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, capturando armas y explosivos, perjudicando las iniciativas y la propaganda de la dictadura, como en el caso del sabotaje por bomba a la exposición antisubversiva del ejército en São Paulo, atacando los bienes y la propiedad de los imperialistas norteamericanos, participando en ope-

raciones conjuntas para la sanción de los espías de Estados Unidos, pusimos en práctica, *de hecho y no de palabras,* un plan concreto de combate contra el enemigo.

En cuanto a la guerra psicológica, lo que hicimos fue utilizar contra la dictadura la técnica de desinformación y contrainformación, contribuyendo a llevar al régimen militar brasileño casi al desespero. Sobre todo después que censuró la prensa y los demás medios de comunicación social, se ve en un sobresalto constante para impedir la filtración de cualquier noticia que parezca inconveniente a los intereses de los militares en el poder.

Actuando de esa forma, conseguimos en un año crear un volumen razonable de acciones diversificadas y caracterizar nuestra acción revolucionaria como una firme acción liberadora antidictatorial y anticapitalista.

A partir de entonces nuestras fuerzas, que no habían parado de crecer, se tornaron mayores. Hubo aumento de nuestra área de contactos y de apoyo político revolucionario. Fuimos evolucionando gradualmente de la condición de grupo revolucionario hasta transformarnos en una organización con ramificaciones en todo el país.

La experiencia brasileña acerca del papel de la acción revolucionaria en la organización nos da dos conclusiones importantes:

1) Una organización revolucionaria se afirma por la acción que desarrolla.

2) Lo que hace la organización y le da el nombre, es la acción revolucionaria.

3) Síntesis de los resultados de las primeras acciones revolucionarias

El desencadenamiento de la acción revolucionaria en Brasil a través de pequeños grupos armados quebró los tabúes existentes.

Los argumentos inflexiblemente sustentados por los oportunistas para negar las condiciones revolucionarias y la viabilidad de la lucha armada cayeron por tierra.

Un año después del inicio de la acción revolucionaria podemos señalar los siguientes resultados:

a) nuestro crecimiento fue fruto de la acción revolucionaria;

b) creamos una potencia de fuego propia;

c) ganamos un año de ventaja sobre la reacción, tomándola de sorpresa con las

expropiaciones y captura de armas y explosivos, y evitando dejar rastros para no alertarla acerca de nuestros propósitos;

d) diversificamos las acciones de la guerra revolucionaria, comenzando por la guerrilla urbana y la guerra psicológica, en vez de iniciar la lucha por la guerrilla rural que habría atraído sobre ella la concentración de las fuerzas enemigas;

e) partimos del punto cero, pasando de la situación en que éramos un grupo, a aquella en que nos transformamos en una organización nacional, que actuaba en su propio nombre e identificaba sus acciones.

4) *Clima favorable a nuestro crecimiento y al avance de la guerra revolucionaria*

Mientras formábamos la guerrilla urbana con pequeños grupos de hombres armados, el movimiento estudiantil ganaba la plaza pública, daba combate a la dictadura y utilizaba métodos de táctica de lucha de calle que desmoralizaban cada vez más al enemigo.

Tanto nuestra lucha como la de los estudiantes convergían en un mismo punto, nuestros esfuerzos aparecían sumados en la práctica. El

área urbana fue así motivada en el país entero y las fuerzas de la dictadura tuvieron que empeñarse a fondo en el combate a la guerra revolucionaria. Entonces no tuvieron duda en poner fin a la controlada situación política existente en el país, y pasaron al establecimiento de una situación militar. Acogiéndose a la técnica del golpe dentro del golpe, desencadenaron un nuevo golpe fascista el día 13 de diciembre de 1968 y decretaron el Acto Institucional No. 5.

Las nuevas medidas de combate a la guerra revolucionaria están contenidas en el referido Acto Institucional No. 5, en el relato del general Jaime Portela, jefe de la casa militar del gobierno, y en la nueva ley de Seguridad Nacional.

Se trata de medidas fascistas vueltas abiertamente contra los actos revolucionarios. Y por primera vez la dictadura menciona en sus leyes como actos revolucionarios el terrorismo, el asalto a bancos, el ajusticiamiento de espías extranjeros, el ataque a cuarteles, el desvío y captura de armas y explosivos.

En la tentativa de impedir los actos revolucionarios con el auxilio de leyes de extrema violencia, el enemigo se ha tornado más cruel, desencadenando un terror policíaco que nada

se diferencia del de los nazis. La crueldad de los fascistas que detentan el poder favoreció el clima de la guerra revolucionaria, y arrastra contra los militares brasileños y la actual dictadura un número cada vez mayor de enemigos.

Los gorilas se encuentran por consiguiente ante un aumento considerable del descontento popular, y se enfrentan con obstáculos cada vez mayores para justificar la política de la dictadura.

Es dentro de ese clima que nuestra organización va ganando terreno.

El golpe fascista de diciembre no ha conseguido detener la guerra revolucionaria ni paralizar nuestro avance, a pesar del terror policíaco y de las torturas y asesinatos de los militantes revolucionarios.

5) *Análisis de las experiencias del proceso de crecimiento de las organizaciones revolucionarias*

Dentro de las varias formas de crecimiento de las organizaciones revolucionarias hay dos que se destacan. Una de ellas se lleva a la práctica a través del proselitismo y preparación de cuadros políticos cuya función es convencer, discutir documentos y programas.

Esa manera, ya tradicional en el Brasil, era propia de las organizaciones que procuraban soluciones políticas, acuerdos y entendimientos con personalidades y grupos burgueses, y tenía como fin enfrentarse al enemigo dentro de los marcos del régimen vigente y sin pretensión de modificarlo en la práctica. En la mayoría de las veces, el militante reclutado a través del proselitismo abandona las filas en que ha ingresado, al darse cuenta de que se le mintió. Las organizaciones revolucionarias que se dedicaron al proselitismo en el transcurso de 1968 no consiguieron avanzar.

La otra manera de crecimiento de las organizaciones revolucionrias rechaza el proselitismo, pone énfasis en el desencadenamiento de la acción revolucionaria, llamando a la violencia extrema y al radicalismo.

Fue esa manera la que preferimos por ser la más convincente cuando se trata de derrumbar la dictadura con la fuerza de las masas y por la lucha armada, en repudio del juego político de las personalidades y grupos burgueses.

Cuando utilizamos el método de acción revolucionaria, los elementos que vienen a nuestras filas sólo lo hacen porque desean luchar y saben

que no encontrarán otra alternativa entre nosotros que la lucha práctica y concreta.

Siendo nuestro camino el de la violencia, del radicalismo y del terrorismo (las únicas armas que pueden ser antepuestas con eficiencia a la violencia sin nombre de la dictadura), los que afluyen a nuestra organización no vendrán engañados sino atraídos por la violencia que nos caracteriza.

Contribuyó mucho para confirmar el acierto de nuestra posición la participación de los estudiantes en la lucha contra la dictadura.

Durante el año de 1968 el enemigo utilizó contra el movimiento estudiantil y contra las masas una potencia de fuego cada vez mayor, y provocó un número creciente de bajas entre los combatientes de la calle, en general desarmados. La experiencia ha mostrado que nuestras prácticas de pequeños grupos de hombres armados, que incluían expropiaciones y capturas de armas y explosivos, eran las que a pesar de sus limitaciones podían enfrentar la superioridad de la potencia de fuego del enemigo.

El uso de las acciones de pequeños grupos armados no excluye la lucha ni las acciones de masa. Prueba sin embargo que sin potencia

de fuego y sin hombres armados nada podremos hacer en contra de la dictadura.

El rechazo del proselitismo y la concentración de nuestro esfuerzo fundamental en la acción revolucionaria, que tenía como objetivo la creación de una potencia de fuego, tuvieron un efecto decisivo en nuestro crecimiento. Viendo que sólo nos preocupábamos con la acción, muchos revolucionarios dispuestos a luchar hasta el fin vinieron a incorporarse a nuestras filas.

6) Críticas y objeciones surgidas contra nosotros en ciertos medios revolucionarios

Nuestro surgimiento en el escenario revolucionario brasileño, con una filosofía claramente opuesta al tradicionalismo convencional del país y basada en la práctica de la violencia y de la acción armada contra las clases dominantes y el imperialismo norteamericano, fue señalado con críticas y objeciones surgidas en ciertos medios revolucionarios.

Tales objeciones giraban alrededor de las siguientes cuestiones:

a) que no disponíamos de ninguna estrategia y no sabíamos qué hacer;

b) que éramos exclusivistas, es decir, sólo hablábamos de guerrillas y nada más;

e) que éramos partidarios del *foco*, y como tal íbamos a fracasar y ser liquidados por la reacción, lo que perjudicaría la revolución brasileña;

d) que no dábamos importancia a la lucha de liberación nacional, por lo que el sentido y el contenido de nuestra acción no estaban fundamentados;

e) que no teníamos ningún trabajo de masa, que subestimábamos tal actividad y estábamos por eso aislados del pueblo;

f) que no constituíamos una organización de carácter revolucionario;

g) que teníamos la pretensión de hacer la lucha solos y no dábamos importancia al frente único.

Durante el transcurso del año de 1968, cuando la lucha revolucionaria se intensificaba con nuestra participación concreta, muchos de los que nos criticaban quedaban atrás, pues o estaban desprovistos de la capacidad de acción, o cometían errores graves que los llevaban al borde del desastre.

Lo que nos crea el derecho para rechazar vivamente las críticas sin fundamento ha sido nuestra acción revolucionaria, toda ella basada en un plan estratégico.

7) Nuestro plan estratégico

Siempre tuvimos estrategia y si no hubiera sido así jamás podríamos haber superado la situación de ser un grupo reducido de compañeros para ser hoy una organización con ramificaciones nacionales, tanto en el área urbana como en la rural.

Cuando surgimos como grupo, ya teníamos una estrategia (y una táctica subordinada a esa estrategia) y nuestros principios de organización.

Todo eso fue claramente expresado en el documento que señaló nuestro surgimiento y que fue publicado en el primer número de *O Guerrilheiro,* nuestro órgano oficial, lanzado a la circulación en abril de 1968.

El documento al que nos referimos tiene el título de "Pronunciamiento del grupo comunista de São Paulo".

A ese pronunciamiento siguió más tarde la publicación del trabajo llamado "Algunas cuestiones acerca de las guerrillas en Brasil."

Ese trabajo constituye el plan estratégico global que seguimos hasta hoy. Los que lo lean nuevamente ahora, verán que no nos hemos apartado de él ni siquiera un milímetro. Decíamos allí que la guerrilla en Brasil es una estrategia revolucionaria y que su éxito depende de la ejecución rigurosa de tres fases: la del planeamiento y preparación de la guerrilla, la de su lanzamiento y, por último, la de la transformación de la guerrilla en una guerra de maniobras, con la formación y aparición del ejército revolucionario de liberación nacional.

Fue trabajando de acuerdo con ese plan estratégico que llegamos a la fase actual, con la guerrilla urbana ya desencadenada y finalmente la fase preparatoria del alzamiento de la guerrilla rural.

Al finalizar el año de 1968 resumimos nuestras experiencias de estrategia y táctica revolucionarias en los trabajos cuyos títulos son "Operaciones y tácticas guerrilleras", "Acerca de problemas y principios estratégicos", "Acerca de la unidad de los revolucionarios" y "Cuestiones de organización".

8) Los principios estratégicos fundamentales de nuestra organización

Desde nuestra aparición hemos tenido el cuidado de no ocultar nuestros objetivos políticos y revolucionarios. Jamás dejamos de señalar que el medio fundamental para la conquista del poder es la guerra revolucionaria.

Por eso mismo en nuestra trayectoria, a partir de nuestro surgimiento, hemos seguido rigurosamente y continuaremos manteniendo estos principios:

a) admitimos la posibilidad de conquistar el poder y expulsar al imperialismo a través de una estrategia de guerra de guerrillas. En la actual fase de la crisis general del capitalismo en que *no* nos enfrentamos con una guerra mundial, es ésta la única estrategia a ser aplicada;

b) admitimos que la guerrilla se ha incorporado *definitivamente* a la vida de los pueblos como la propia estrategia de su liberación. Es a través de la guerrilla que crearemos el ejército revolucionario de liberación nacional, el único que tiene capacidad para aniquilar las fuerzas militares de los gorilas;

Como parte de la guerra revolucionaria, la guerrilla es el camino fundamental de la lucha armada para destruir la oligarquía y llevar las masas al poder.

Los que dicen que sólo hablamos en guerrilla y que por eso somos *exclusivistas* difícilmente pueden esconder detrás de tal concepto una concepción oportunista acerca de la emancipación del pueblo brasileño. En la realidad, aceptan la tesis de la guerrilla solamente como un argumento que utilizan como medio de efectuar negociaciones y acuerdos políticos en favor de elecciones y otras salidas conciliatorias de carácter burgués.

Para nosotros, al contrario, la guerrilla tiene exactamente la *finalidad de no permitir* ninguna negociación política de conciliación con la burguesía en detrimento de los intereses de clase de los obreros, campesinos y sus aliados y en perjuicio de la revolución, destinada realmente a expulsar al imperialismo del país y eliminar los obstáculos para el socialismo.

c) nuestro combate contra el imperialismo es llevado a cabo bajo nuevas formas y características propias y por eso no nos preocupamos en abrir en Brasil ningún *foco* guerrillero;

El camino que seguimos es el de la estrategia global, que tiene como finalidad el desarrollo de la guerra revolucionaria en su triple aspecto de guerrilla urbana, guerra psicológica y guerrilla rural.

Nuestro esfuerzo principal se concentra en favor de la guerrilla rural no como *foco*, sino como el resultado de la implantación de la infraestructura guerrillera, dondequiera que aparezca y se desarrolle nuestra organización revolucionaria.

Partiendo del hecho de que Brasil es un país continental por la inmensidad de su área, encaramos la guerrilla como guerra de movimiento y no como *foco*.

d) la tarea estratégica fundamental de la guerrilla brasileña es, según nuestro punto de vista, liberar el Brasil y expulsar al imperialismo norteamericano.

Nuestra lucha es de liberación nacional y antioligárquica y por lo tanto anticapitalista.

El enemigo principal de nuestro pueblo es el imperialismo norteamericano. Pero teniendo en consideración el entrelazamiento de los imperialistas norteamericanos con los grandes capitalistas y latifundistas brasileños, no es posible

liberar el país sin expulsar al mismo tiempo del poder a esos grandes capitalistas y latifundistas, sustituirlos por el pueblo armado e instaurar el gobierno popular-revolucionario.

9) Trabajo de masas y relaciones con el pueblo

En las actuales condiciones del Brasil, existen entre los revolucionarios dos concepciones distintas del trabajo de masas y la relación con el pueblo.

Una de esas concepciones es la de las organizaciones que parten de las reivindicaciones inmediatas y a través de esa actividad buscan ganar las masas para la revolución.

La dictadura militar, en cambio, no admite la lucha reivindicativa y lanza contra ella decretos prohibitivos, leyes de excepción y sobre todo una potencia de fuego creciente, por lo que no vacila en reprimir con el plomo las manifestaciones de calle.

Las organizaciones que restringen sus actividades al trabajo de masas a través de la lucha reivindicativa y con vistas a su transformación en lucha política, terminan reducidas a la impotencia frente a la superioridad armada del enemigo.

La otra concepción acerca del trabajo de masas, la relación con el pueblo, es la de las organizaciones cuya preocupación fundamental consiste en partir para la lucha armada, y tiene por fin hacer frente a la dictadura a través de una potencia de fuego aunque sea pequeña, pero manejada por los revolucionarios y por los movimientos de masas.

Alrededor de esa potencia de fuego que surge de la nada y va creciendo poco a poco, la masa se aglutina, construye su unidad y marcha hacia la toma del poder.

La esencia de tal concepción consiste en proclamar la importancia del movimiento de masas en función del crecimiento de la lucha armada.

De acuerdo con ese punto de vista, el movimiento de masas no tendría condiciones de subsistir si no estuviera escudado en la propia potencia de fuego de los revolucionarios.

Nuestra organización es seguidora de esa concepción revolucionaria, y por eso no puede ser acusada de subestimar el movimiento de masas.

En política es preciso evaluar el acierto o desacierto de las posiciones de acuerdo con sus resultados en medio del pueblo.

Las organizaciones que nada hacen en virtud de la imposibilidad de conducir la lucha reivindicativa quedan atrás y son olvidadas.

Las organizaciones que —como la nuestra— emplean la violencia y la lucha armada, son las que consiguen hacer algo y terminan captando la simpatía y la confianza de las masas. Son éstas las que tienen ligazones con el pueblo.

10) El carácter revolucionario de nuestra organización

El carácter revolucionario de nuestra organización resulta ante todo del hecho de que toda nuestra acción es revolucionaria y aspira a tomar el poder mediante la violencia de la guerra revolucionaria.

Nuestros métodos y formas de organización están subordinados a la acción revolucionaria, y nada aceptamos que pueda impedir o limitar esa acción.

Eliminamos de nuestra organización el sistema complejo de dirección que contenga escalones intermediarios y una cúpula numerosa, pesada y burocrática.

Nuestra función principal no es hacer reuniones sino desencadenar la acción, para la cual se exige siempre un riguroso planeamiento.

En nuestra organización es obligatorio planear bien cualquier operación, a fin de no detenernos jamás en medio del camino y llegar hasta las últimas consecuencias.

No realizamos ninguna acción sin tener la certeza y decisión de alcanzar el éxito previsto.

No participamos en ninguna operación por espíritu deportivo ni por el deseo de exhibirnos.

Nuestra organización reposa macizamente en sus grupos revolucionarios y en su capacidad de fuego, los hombres que están aptos para el manejo de esa capacidad de fuego y para la realización de operaciones y tácticas de la lucha armada del pueblo.

No hay entre nosotros separación entre el político y el militar. En la guerra revolucionaria brasileña no tenemos comisarios políticos que asesoren a los cuadros militares. Todos los miembros de la organización son obligatoriamente las dos cosas al mismo tiempo y se preparan para ello desde el primer momento. El tipo de acción de nuestra organización es tal que los que no consiguen ser políticos y militares conjuntamente, tienen pocas posibilidades de supervivencia en ella. En particular para los que militan en nuestros frentes de masas o

en nuestro frente logístico, el problema no cambia de figura.

Esos dos frentes tienen una importancia considerable en la guerra revolucionaria, y sus militantes deben esforzarse para adquirir conocimientos políticos y militares, aunque éstos sean de naturaleza muy elemental, bajo pena de no poder seguir el ritmo de desarrollo de la organización y aplicar su línea.

Los principios, métodos y formas organizativas que aplicamos no dejan dudas en cuanto al carácter revolucionario de nuestra organización.

11) Acción revolucionaria y frente único

No somos la única organización que lucha en Brasil. Muchas otras organizaciones incluyen la lucha armada en sus programas.

Aunque en nuestro país existen varias organizaciones que predican la lucha armada, la guerra de guerrillas o la guerra revolucionaria, solamente fue posible surgir con hechos concretos cuando nosotros nos decidimos a utilizar la táctica de pequeños grupos armados para iniciar la acción revolucionaria.

Al contrario de varios países donde se desarrolla o se ha desarrollado lucha armada, en Brasil la lucha revolucionaria con armas en la mano no ha surgido del frente único.

Para los revolucionarios brasileños el frente único es una necesidad. Pero en nuestro caso, debido a la disparidad de situaciones y proposiciones de las organizaciones revolucionarias, el frente único era imposible antes del surgimiento de la primera acción armada.

Por nuestra parte cumplimos nuestro deber revolucionario y nos lanzamos a la acción en la zona urbana, arma en mano, aunque se nos acusara de precipitación y aventura.

Desencadenada la lucha, está abierto el camino revolucionario. Con la potencia de fuego que los revolucionarios ponen en acción en el Brasil es ahora posible llegar al frente único.

La creación y el fortalecimiento de la potencia de fuego revolucionario, tanto como su actividad permanente, es lo que permite la aglutinación de las fuerzas que luchan con las armas en la mano.

Frente único es potencia de fuego, es la acción revolucionaria y nada más.

Nuestra organización, en cambio, no es un frente único. Su estructura, disciplina, métodos, principios y formas no se confunden con el frente único.

Para estructurar al frente único estamos dispuestos a hacer todos los esfuerzos, de ahí que busquemos aumentar nuestra potencia de fuego y el volumen de las acciones revolucionarias que llevamos a la práctica. También hemos procurado sistemáticamente difundir nuestros criterios para alcanzar el frente único, tal es el propósito que perseguimos en la lucha armada en nuestro país.

12) Defectos del movimiento revolucionario brasileño y perspectivas de lucha en nuestro país

El defecto capital del movimiento revolucionario brasileño es la dispersión de las organizaciones revolucionarias y la disparidad de sus posiciones y objetivos.

Dentro de ese cuadro se traba una lucha intensa por la disputa del liderazgo. Tácitamente cada organización reivindica para sí el liderato de la revolución, lo que dificulta encontrar un denominador común entre los que se proponen luchar contra nuestro enemigo.

Ese es un fenómeno objetivo de la revolución brasileña y de las condiciones particulares en que ella se desarrolla.

Es difícil encontrar la verdad fuera del criterio concreto de la práctica. Y fue a la práctica que tuvimos que apelar para llegar a algún resultado. Lanzada la lucha armada con pequeños grupos revolucionarios en el área urbana, comenzó el proceso de selección de las organizaciones con capacidad de acción o desprovistas de los medios para ello.

Todavía hay quien prosigue en la disputa del liderazgo, pero ahora ya se lucha con las armas en la mano y es imposible pretender ejercer cualquier papel de líder provocando discusiones como las que comúnmente eran propuestas en torno a papeles escritos, programas subjetivos y posiciones doctrinarias desligadas de la realidad social brasileña.

En la continuación de esa pugna de liderato, circula en Brasil la tesis de que aquel que da el primer tiro se lleva los demás. Esa tesis errónea lleva a que en la actual fase de lucha algunas organizaciones y grupos frecuentemente caigan en precipitaciones, lanzándose en acciones superiores a sus fuerzas o inadecuadas para el momento.

Los errores de tal naturaleza son fatales en general y provocan invariablemente serios desastres con arrestos, pérdidas de hombres y armas y hasta destrucciones de grupos y organizaciones.

La cuestión en Brasil no está en el mito de quién tira primero. Tenemos que considerar que el primer tiro ya fue dado, pues nos encontramos en pleno desarrollo de la guerra revolucionaria. El problema más importante para nosotros consiste en que cada uno cumpla con su deber, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

Ninguna organización revolucionaria asume el liderato sólo por el hecho de llamarse líder o investirse de esa función. Antes de que lleguemos a establecer el indispensable liderazgo de la revolución brasileña, es necesario aumentar el volumen de las acciones revolucionarias hasta llegar a un punto que permita golpear la máquina burocrático-militar del Estado brasileño. Tal objetivo no puede ser alcanzado a través de la actividad de una sola organización.

Otro defecto del movimiento revolucionario brasileño es su inexperiencia.

El movimiento revolucionario en nuestro país es muy joven. Su pasado reciente se re-

monta al año de 1968, cuando fue desencadenada la guerrila urbana. Es también un movimiento integrado macizamente por jóvenes de los dos sexos. Entre sus componentes, además de la mujer brasileña que hasta entonces no participaba de la acción revolucionaria pero que ahora ya se le ha incorporado, se encuentran estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, hombres de profesiones liberales. Es sólo a partir de 1968 que todos esos componentes del movimiento revolucionario de nuestro país se enfrentan con los complejos y serios problemas de orden revolucionario generados por un tipo de lucha al que no estábamos habituados, o sea, el de enfrentar con las armas en la mano al enemigo, partiendo de una situación en que no teníamos nada: ni armas ni recursos.

La inexperiencia nos ha llevado a algunos errores y fracasos, incluso en nuestra organización, Acción Liberación Nacional.

Tanto el error como el fracaso son todavía fuentes de experiencias, y aunque no sea deseable errar, cuando eso ocurre es necesario saber extraer de ello las debidas enseñanzas.

El movimiento revolucionario de nuestro país sufre igualmente de la falta de elementos técnicos, de combatientes entrenados en el

conocimiento de armas modernas y su manipulación. El perfeccionamiento técnico de combatientes no se consigue en un momento, requiere tiempo, y ese es el factor que no nos permite avanzar con mayor rapidez y transformar con la urgencia necesaria la calidad de la lucha que emprendemos contra el imperialismo norteamericano y la dictadura militar.

La perspectiva en Brasil es de una lucha prolongada, para cuyo efecto no hay prisa ni plazos.

Comenzamos la guerra revolucionaria con una guerrilla urbana marchando lenta pero sistemáticamente, atacando los intereses de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, llevando la inseguridad y la incertidumbre a las clases dominantes, desgastando y desmoralizando las fuerzas militares de los gorilas.

Del área urbana pasaremos a la lucha armada directa contra los latifundistas a través de la guerrilla rural. De la alianza armada de los obreros y campesinos con los estudiantes, a través de la guerrilla móvil en el campo cruzaremos el interior del Brasil en todas direcciones, llegaremos al ejército revolucionario de liberación nacional, a su enfrentamiento con el ejército convencional de la dictadura militar.

La conquista del poder y la instauración del gobierno popular-revolucionario son nuestros grandes objetivos, según lo entendemos en Acción Liberadora Nacional.

Entonces expulsaremos a los norteamericanos del país. Confiscaremos las empresas de capital privado nacional que colaboran con los norteamericanos. Confiscaremos la propiedad latifundista y llevaremos hasta las últimas consecuencias la revolución agraria, liberando al campesinado. Retiraremos a Brasil de la condición de satélite de la política de los bloques militares, siguiendo una línea de nítido apoyo a los pueblos subdesarrollados y en lucha contra la colonización.

Mayo del año 1969

Saludo a los quince patriotas

En nombre de la Acción Liberadora Nacional, envío este saludo revolucionario a los quince patriotas rescatados en canje por el embajador norteamericano Charles Elbrick, secuestrado en septiembre en Rio de Janeiro.

Estamos seguros de que el pueblo brasileño aprueba la actitud de Acción Liberadora Nacional y de los que con ella participaron del secuestro del embajador de Estados Unidos.

Fue esta una de las maneras que encontraron los revolucionarios brasileños para liberar un puñado de patriotas, que sufrían en las prisiones del país los más brutales castigos impuestos por los fascistas militares.

La dictadura no tuvo otro recurso que cumplir todas las exigencias de los revolucionarios. Procedió a la divulgación del manifiesto revolucionario que denunciaba los crí-

menes del gobierno y su política de traición nacional. Los medios de comunicación de masa, como la radio, la prensa y la televisión, sujetos en el Brasil a la más rígida censura, fueron abiertos al país y sirvieron por primera vez, después del golpe militar de 1964, para informar al pueblo la verdad.

Millones de brasileños pudieron, así, tomar conocimiento de que la dictadura militar tortura y asesina presos políticos.

A su vez, el gobierno de Estados Unidos tuvo que poner de lado las apariencias, y se vio en la contingencia de pasar una orden directa a la junta militar, exigiendo que ésta concordase con todo para que el embajador norteamericano fuera liberado.

Aunque no tuviese otra salida a no ser la de atender las determinaciones de los revolucionarios, la dictadura militar no se atrevió a tomar una decisión antes de recibir orden del gobierno norteamericano.

Tal contingencia reveló que la dictadura militar brasileña recibe órdenes del extranjero.

Por encima de los militares que se encuentran en el poder, hay un poder superior que da la última palabra al gobierno brasileño, dictan-

do su línea de conducta. Este poder es el imperialismo norteamericano con sus tentáculos odiosos y cuya interferencia y dominio en el Brasil no es posible seguir ocultando.

Por una imposición de los revolucionarios, a través de una acción audaz que conquistó la simpatía del pueblo, la dictadura militar brasileña se humilló, tuvo que bajar la cabeza y, por fin, capituló en el sensacional episodio del secuestro del embajador yanqui.

No menor fue la humillación para el imperialismo norteamericano y el gobierno de Estados Unidos, que se vieron envueltos en los acontecimientos como los principales enemigos del pueblo brasileño y sostén de la dictadura militar.

La actitud patriótica de los revolucionarios brasileños, proponiendo el cambio del embajador secuestrado por patriotas encarcelados por la dictadura militar, fue un gesto de solidaridad con los que en el Brasil son víctimas de los bandidos uniformados colocados pérfidamente frente a los destinos del país.

En cuanto al carácter representativo de las distintas tendencias de los quince rescatados, el objetivo de los revolucionarios fue mostrar su unidad en torno a dos puntos.

El primero es el derrocamiento de la dictadura militar y el cambio del régimen. El segundo es la expulsión de los norteamericanos del país.

El camino de la unidad está abierto ante nosotros. Ahora hay que seguir adelante.

Lo que deseamos alcanzar no es solamente la unión de los revolucionarios sino la unión de todo el pueblo brasileño, para implantar un gobierno revolucionario del pueblo, sustituyendo el aparato burocrático-militar del Estado brasileño por el pueblo armado.

Deseamos igualmente la unión de los pueblos de América Latina. Nuestra fuente de inspiración común es la lucha contra el imperialismo norteamericano. De ahí nuestra persistencia en organizar y desencadenar la guerra justa y necesaria contra la dictadura militar y el imperialismo norteamericano.

Esta guerra justa y necesaria es la guerra revolucionaria, ya en curso en el Brasil, y de la cual el secuestro del embajador yanqui con la consecuente libertad de los quince patriotas brasileños, constituye uno de los episodios.

Tenemos conciencia plena de las condiciones que existen en Brasil y en los demás países del

continente, proclamando nuestro apoyo a la OLAS. Vemos en nuestra revolución el carácter de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de la oligarquía que nos sofoca y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

El pueblo brasileño ha echado a andar. Y avanza decidido, hombro a hombro con los pueblos latinoamericanos, ojos vueltos hacia la Revolución Cubana, símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado.

Carlos Marighella

Brasilia, octubre de 1969

Las perspectivas
de la revolución brasileña

Durante muchos años el movimiento revolucionario brasileño no pudo progresar porque estaba amarrado a modelos y métodos convencionales.

El convencionalismo ha sido abandonado en 1968. Un año antes, en el transcurso de la Conferencia de la OLAS en La Habana, ese convencionalismo sufrió un impacto.

En las "Cartas de La Habana" no sólo fue combatido el convencionalismo. Allí también fue presentada una opción al movimiento revolucionario brasileño a través de la preconización de la estrategia de la guerrilla como método para alcanzar el poder.

El objetivo de las "Cartas de La Habana" no era escindir el Partido Comunista Brasileño. Ni arrastrar la mayoría del Partido o siquiera una pequeña parte de sus militantes para la lucha armada. Tampoco pretendíamos orga-

nizar otro partido comunista para sustituir al que fracasó. Nuestro único y exclusivo objetivo era reunir bajo la bandera de la lucha armada y de la lucha de guerrillas, a los revolucionarios brasileños de todos los grupos y matices, aplicando el marxismo-leninismo a las condiciones peculiares de la realidad brasileña.

La escalada revolucionaria

Los resultados fueron positivos. Empezó así en Brasil la escalada de la guerra revolucionaria. Esa escalada se compone de tres peldaños. El primero es la guerrilla urbana. El segundo la guerrilla rural. El tercero es el ejército revolucionario de liberación del pueblo.

Cada peldaño de la escalada sirve de preparación para el ascenso al siguiente.

Ya hemos escalado el primer peldaño. La guerrilla urbana fue desencadenada. Hicimos de los asaltos a bancos una modalidad popular de acción revolucionaria. Los grupos revolucionarios ajusticiaron al espía norteamericano Charles Chandler, tomaron a mano armada la Radio Nacional de São Paulo y transmitieron para el país un manifiesto revolucionario, secuestraron al embajador norteamericano Charles Elbrick e hicieron ver al pueblo brasi-

leño y a todo el mundo que el imperialismo norteamericano es nuestro principal enemigo.

La encrucijada

Logrado el punto en que estamos, hemos verificado que los militares se encuentran en una encrucijada. Conforme previmos, la situación política de Brasil se ha transformado en una situación militar. Lo que ellos llaman la "clase política" acabó marginada. Los militares lo deciden todo.

Mientras tanto la inflación no ha sido dominada, la moneda nacional se ha desvalorizado a un límite inexpresable. Los precios, los alquileres, los impuestos son exorbitantes. Los salarios están en los niveles más bajos. Los problemas de estructura se han agravado. El país está sumergido en una crisis crónica y la crisis política es permanente. El régimen de dictadura militar ni siquiera procura encubrirse con alguna máscara. No hay libertad de prensa. El acceso a las fuentes de información está prohibido. La censura es la consigna fundamental del gobierno. Las cárceles están llenas de presos políticos. Brasil tiene campos de concentración. La dictadura militar ha

transformado los cuarteles en sedes de la gestapo brasileña y en cámaras de tortura.

Con la actividad de los grupos revolucionarios armados estos hechos se hicieron conocidos del pueblo.

La ley del talión

Viendo que se están desgastando, los militares se desdoblan en la tentativa de salvar las fuerzas armadas y justificar el poder militar.

Ahora aparecen diciendo que no hay diferencia entre los que usan uniforme y los que no lo usan, y que unos y otros deben combatir el terrorismo. La verdad, sin embargo, es que los privilegios son para los que visten uniforme y ocupan los cargos públicos. O para los militares que se destacan en la corrupción, como es el caso de Andreazza.[1] La podredumbre corroe las fuerzas armadas y el pueblo naturalmente no ve ninguna ventaja en creer en la consigna de unidad entre los uniformados y los no uniformados.

Los militares partidarios de mayor "endurecimiento", a su vez, justifican el decreto de destierro y de pena de muerte con el pretexto

1 Coronel Mario Andreazza, ministro de Transporte de la dictadura brasileña. (N. de la E.)

de que los revolucionarios están secuestrando y ajusticiando. Estos militares ocultan el hecho de que fueron ellos quienes empezaron matando, pues han introducido el método del asesinato político desde 1964, cuando dieron el golpe que derrocó a João Goulart. De entonces acá, ¿cuántos patriotas fueron asesinados por los militares? ¿Cuántos tuvieron sus derechos políticos suspendidos y perdieron sus empleos? ¿Cuántos fueron a parar al exilio?

La lista de patriotas asesinados por la dictadura es muy larga. Sólo de 1968 hasta ahora liquidaron a Edson Souto, Marco Antonio Brás de Carvalho, Nelson José de Almeida ("Escoteiro"), el sargento João Lucas Alves, el estudiante José Wilson Sabag y muchos otros.

Esta es la razón por la cual los revolucionarios se arrogaron el derecho de aplicar la ley del talión, y de ahí que nuestra respuesta ha sido y será "ojo por ojo, diente por diente".

La "apertura política"

Los militares más temerosos de las represalias de los revolucionarios contra los crímenes de la dictadura desean otra salida. Proponen hacer la "apertura política". Es decir, están por la reapertura del Congreso. Pero éste es

un nuevo chantaje de los militares. El Congreso no representa nada. Los parlamentarios, en gran número ya han sido suspendidos en sus funciones y los que han sido convocados no harán otra cosa sino representar el papel de eunucos de la dictadura militar como, por otra parte, ya hacían antes del receso.

Los revolucionarios brasileños combaten la farsa de la "apertura política" y no darán tregua a la junta militar y a la dictadura, prosiguiendo con la guerrilla urbana y la guerra de desgaste.

Nada nos hará desistir de seguir empuñando las armas y de atacar con pequeños grupos de hombres armados.

La diversidad de los grupos

La dictadura militar y los ideólogos norteamericanos están muy preocupados con la diversidad de los grupos revolucionarios brasileños y quieren saber quién los inspira.

La diversidad de los grupos revolucionarios brasileños es una peculiaridad de nuestra revolución y una consecuencia de nuestras condiciones histórico-sociales. Esa diversidad proviene asimismo de la necesidad de enfrentar al enemigo a través de organizaciones fragmenta-

rias y no a través de una única organización compacta, que sería fácilmente destrozada por la policía.

Los grupos revolucionarios armados continuarán proliferando mientras tengamos que enfrentar un enemigo poderoso y armado hasta los dientes como es la dictadura militar, asociada y mancomunada con el imperialismo norteamericano.

Cada vez que la policía afirma que un grupo revolucionario fue aplastado, muchos otros ya están en plena acción o en vías de constituirse para proseguir la actividad revolucionaria.

Las fuentes de reclutamiento

Las fuentes de reclutamiento de los grupos revolucionarios son inagotables, comenzando por los estudiantes.

Los obreros, por su lado, cuando intensifiquen las huelgas con ocupaciones de fábricas y secuestros de patrones y gerentes, serán otra gran fuente de reclutamiento para los grupos revolucionarios armados. Otro tanto pasará con los campesinos cuando comiencen a armarse a costa de los latifundistas, expropien sus armas y municiones, expropien o maten para

comer el ganado de los grandes ganaderos en las invernadas y frigoríficos, incendien las plantaciones de los grandes hacendados, invadan sus tierras, maten geófagos y ajusticien a los norteamericanos dueños de grandes haciendas en el interior del país.

La inspiración de los grupos

No es difícil ver que la inspiración de los grupos revolucionarios es anticapitalista y antimperialista. Cuba, Viet-Nam, el socialismo son nuestros polos de atracción. Los grupos revolucionarios, sin embargo, no reciben orientación del extranjero.

Para asaltar bancos, capturar armas, desertar de los cuarteles con armas y municiones, liberar prisioneros políticos, secuestrar embajadores, ajusticiar espías, etc., los revolucionarios brasileños no necesitan recurrir a sus hermanos de otros países.

En nuestro *Minimanual del guerrillero urbano* sistematizamos las experiencias de la guerrilla urbana brasileña, y todos pueden ver que tales experiencias son típicamente brasileñas. El deber de cada pueblo es hacer su revolución. El pueblo cubano ha hecho la suya. El pueblo de Viet-Nam da el ejemplo en la guerra contra

Estados Unidos, la nación agresora. Nosotros, brasileños, debemos hacer nuestra revolución y seguir el ejemplo de los que se han liberado.

Somos patriotas e internacionalistas proletarios, y queremos la unidad y la solidaridad de los pueblos que luchan por su liberación. Por una cuestión de principios somos solidarios con la Revolución Cubana y comprendemos que la revolución brasileña ya encontró el camino abierto con la victoria de esa revolución. Cada éxito de la Revolución Cubana, cada victoria del pueblo de Viet-Nam contra el agresor norteamericano ayuda a la revolución brasileña, que sigue su propio camino.

Somos noventa millones de brasileños sojuzgados por la dictadura militar y el imperialismo norteamericano. Con tan gran potencial humano y un área geográfica continental tenemos reservas suficientes y condiciones para derrotar al enemigo usando recursos brasileños y siguiendo una estrategia enteramente adecuada a la realidad concreta del país.

La unidad de los revolucionarios

De aquí en adelante la unidad de los revolucionarios brasileños pasa a tener una importancia mucho mayor.

La unidad ya existe en torno a dos cuestiones. La primera es que los grupos revolucionarios no están luchando para sustituir a los militares por un poder civil o por otro poder burgués-latifundista. Todos los grupos revolucionarios luchan por el derrocamiento de la dictadura y por el cambio de régimen. Todos quieren que la actual estructura de clases de la sociedad brasileña sea transformada y el aparato burocrático-militar del Estado sea destruido, para colocar en su lugar al pueblo armado.

La segunda es que los grupos revolucionarios quieren expulsar del país a los norteamericanos.

Los quince presos políticos llevados a México en canje por la libertad del embajador Elbrick simbolizan la unidad revolucionaria en torno a esos dos puntos.

Programa de unidad

Los revolucionarios brasileños y todo nuestro pueblo deben reforzar su trabajo para la unidad, adoptar una estrategia común de lucha de guerrillas y seguir un programa de unidad.

La realidad brasileña muestra que un programa de unidad abarca los siguientes puntos:

1) Derrocar la dictadura militar, anular todos los actos institucionales promulgados

desde 1964, forman un gobierno revolucionario del pueblo con todas las fuerzas que hubieran ayudado a derrocar la dictadura;

2) Expulsar del país a los norteamericanos, confiscar sus bienes y propiedades y los de todos los que colaboran con ellos;

3) Extinguir el latifundio, expropiar a los latifundistas, dar tierras a los campesinos, liberarlos de la opresión y la miseria, revalorizando al hombre brasileño;

4) Establecer la libertad en el país, extinguir la censura, transformar y mejorar las condiciones de vida del pueblo liquidando una política que mientras reduce los salarios aumenta los precios, impuestos y alquileres;

5) Restablecer las relaciones con Cuba y todos los demás países socialistas, retirar al Brasil de la condición de satélite de Estados Unidos y seguir una política externa independiente.

La nueva escalada

Los revolucionarios brasileños precisan constituir la espina dorsal de su revolución, adoptar métodos revolucionarios probados en la práctica, siguiendo una estrategia que coloque en

primer plano a la guerrilla rural y persistiendo en la formación de un ejército revolucionario. Ahora debemos pasar a la lucha en el campo, sin dejar de luchar en el área de las ciudades y tornando más agresivas y diversificadas las acciones de la guerrilla urbana.

El segundo peldaño de la guerra revolucionaria está frente a nosotros.

El enemigo da pruebas de que ha perdido la cabeza. Las fuerzas armadas de la dictadura militar se hunden en la indisciplina, en la perplejidad y en la incertidumbre.

Ha llegado el momento de la nueva escalada con el inicio de la guerrilla rural.

Carlos Marighella
Septiembre de 1969

Sumario

Prólogo	9
Capítulo 1	21
Capítulo 2	33
Capítulo 3	53

Esta edición de
CARLOS MARIGHELLA
consta de 13 mil ejemplares.
Se terminó de imprimir en enero de 1970.
Año de los Diez Millones,
en la Unidad Camilo Cienfuegos.
La Habana, Cuba

tricontinental